

/Fol. 51 v/

PARA LA JORNADA 40. QUE SERÁ A 25. DE  
NOVIEMBRE. REPARTE EL  
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

**Silencio** ..... Lea un discurso alabando su nombre.

[Descuido..... Soneto a Santa Caterina]

**Miedo** ..... Diga en redondillas cuál es mayor sentimiento: el del que no osa dezir su pasión de miedo que no se ofenda su dama o el del que la tiene offendida.

**Sueño** ..... Haga unas estanças contra la libertad.

**Sosiego**..... A una dama que hablando se le travó la lengua. Redondillas.

**Horror** ..... Un romance a una señora que se mordió la lengua.

**Industria** ..... Traduzga en lyras el hymno que comienza: *iste confesor*.

[Miedo ..... Soneto a Santa Caterina]

**Tristeza** ..... Que glose estos versos:

*Dios que todo lo gobiernas  
y a los caýdos ensalças,  
dame, Señor, unas calças  
con que me cubra estas piernas.*

[Sincero ..... Glossa un pie]

[Horror..... Soneto]

[Luis Navarro. .... Soneto]

[Tristeza ..... Soneto]

[Industria..... Redondillas]

Y el s[eñ]or Presidente encargó a todos los que quisiessen leer alguna alabança de Santa Caterina Mártir, por ser du día.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el s[eñ]or **Presidente**, con su nombre de *Silencio*, leyó lo que se sigue:

### *Discurso en alabanza del Silencio*

Pudiera, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, salir de la obligación en que estoy puesto por averme encargado de contar las excellencias y provechos de mi sujeto y apellido, con solo relatar lo que Alexandre ab Alexandro<sup>1</sup> dize de Arpócrates, hijo de Isi y Osiri, de el qual por aver nacido de parto acelerado, mudo y sin lengua, los egypcios le llamaron dios del silencio; y para hazer un sýmbulo de su origen y efeto, le pintavan con el dedo delante los labios,<sup>2</sup> porque de otra suerte era imposible significallo. Con esto, señores, parece que huviera dicho mucho y no pudiera arguyrme el presente sujeto de descomedido, transgresor de sus angostos, aunque fecundos límites, ni v. ms. de prolixo, pero con licencia de entrambos pasaré adelante con las excellencias d'él, procurando quanto me fuere pusible no dexarlos con razón quexosos de mi [prolixidad].<sup>A</sup>

### *Discurso*

Para mayor argumento de lo que he de tratar, quiero valerme de sentencias y exemplos de varones gravísimos, que assí en sanctidad y letras como en virtudes, florecieron. Nuestro español Séneca, persuadiendo a sus discípulos a que cuitassen cualquier ocasión /Fol. 52 r/ de hablar, dixo: *sto tacitus auditor querenti facile responde nec iurgia contentionesque contendere*,<sup>3</sup> las quales palabras nos podrían servir de preceptos, y quien los guardare no inquietará los auditorios

1.— Alessandro Alessandri: *Genialium...*, lib. 2, cap. XIX; ed. cit., t. I, p. 437.

2.— En efecto, Harpócrates era el dios egipcio helenístico del silencio. Seguramente la referencia iconográfica proviene de su clásica representación en la *Iconología* de Cesare Ripa (aunque no se nos oculta que la primera edición de esta obra, sin estampas, se realiza en Roma en 1593 y ya ilustrada en 1603). Se describe del modo siguiente: “Un jovencito que se lleve el dedo índice a la boca, en acto de hacer seña de que se guarde silencio, y que tenga en la mano izquierda un melocotón con hojas [...] Se hace joven porque en los jóvenes principalmente el silencio es signo de modestia, y efecto virtuoso, siguiendo el uso de los antiguos, que pintaban a Harpócrates joven con alas, y con el rostro de color negro, porque el silencio es amigo de la noche, como dicen los poetas...”. En tal guisa aparece en el bello emblema de Otto Vaenius (*Emblemas Horacianos*, 1607). Cfr. el documentado artículo de Pilar Pedraza, “El silencio del Príncipe”, *Goya. Revista de Arte*, núm. 187-188, Madrid, 1985, pp. 37-46.

3.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis*

A Interlineado superior. En el texto: *largueza*, tachado.

con pláticas de poca modestia, ni se encaramarían haciendo relaciones [prolixas].<sup>B</sup> El mismo Séneca dice: “de qué sirve tener silencio con los labios si las pasiones del alma dan bramidos”.<sup>4</sup> Y Quinto Curcio<sup>5</sup> dice que cuando no nos vehen y cuando no hablamos estamos ygualmente libres de calumnias que nos obliguen. Y Theognino<sup>6</sup> dice que ningún loco ni necio en los combites guardar puede silencio, de donde fue que el filósopho Teotisto,<sup>7</sup> maravillándose de que un rústico en cierto combite callara, le dixo: “Solo tienes de docto el ser callado” (y era muy contingente no ser virtud en el rústico tener silencio en la comida, porque quiçá calló por no perder bocado). Y Zenón<sup>8</sup> a un necio que le cansava con indiscretas y pesadas raçones le dixo: “Si tú te oyeras con n[uest]ros oýdos, muy cierto está que callaras”. Y Plutarco<sup>9</sup> dice de sí, que

---

(Arnaldus Forni Excudebat, Bononiæ, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus lingualatinae* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

4.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiæ, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus lingualatinae* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

5.— Referencia muy vaga, que no hemos encontrado en ninguno de los episodios más conocidos de la *Historia de Alejandro* escrita por Quinto Curcio, tales como el de Alejandro y el médico Filipo, acusado calumniosamente de querer asesinar al monarca (lib. 3, VI), o en el momento de la muerte del monarca macedónico (lib. 10).

6.— Ludovico Nanni en la *Polyanthea* cita esta frase de Teognino: “Nullus stultorum in conviviis silentium præstare potest”.

7.— A falta de otro candidato mejor, nos inclinamos a pensar que se tratará de Bernardo Teotista, jurisconsulto siciliano del siglo XVI; comentador de Maquiavelo, quien escribió entre otras obra un *De potestate regum in pace ac bello declarandis* (Roma, 1589) y un *De legitimis ac de spuris seu fictis legationibus* (Roma, 1591). Cabe suponer que, por el título, es en esta última obra (que no hemos podido consultar) donde se encontraría la referencia que aparece en el discurso.

8.— A falta de localizar con exactitud la fuente utilizada por el autor de este discurso, hemos localizado algunas anécdotas análogas en la vida de Zenón, que se encuentra en el lib. 7 de las *Vidas...*, escritas por Diógenes Laercio. En concreto hay un par de ellas similares a la aquí referida: «un bordegàs li preguntava alguna questió impropia de l'edat; el féu apropar a un spill i li prega de mirar-s'hi; llavors li preguntà si li semblava que unes tals qüestions eren adequades a aquell rostre” (19). Más adelante: “a un jovencell que parlava molt li féu: ‘les teues orelles s’ han estés fins a la llengua” (21). Finalmente, “a un bordegàs que xerrava sense parar li digué: ‘tenim dues orelles i una sola boca precisament per a escoltar més i parlar menys” (23). Diógenes Laerci, *Vides dels filòsofs*. Barcelona, Laia, 1988, t. II, pp. 16, 17 y 18.

9.— No hemos podido localizar la fuente de esta afirmación, por lo demás muy tópica.

---

B Interlineado superior. En el texto: *como las que haze Lorenço de Villaren, que para contar a su avogado que dos mugeres pretendian casarse con él, propasó su pregunta relatando las decendencias de su abolorio, que a no ser tan gracioso, siempre cansaría el escuchalle.*

nunca le pesó de aver callado y muchas vezes sí de aver hablado. Lo mesmo respondió Xenócrates,<sup>10</sup> a quien le preguntó por qué callava. Y procediendo Periandro, philósopho, con su maliciosa pregunta, si dexava de hablar por carcer de palabras o por ser loco, respondió: *nemo stultus tacere potest*. Aunque Fray Felipe Díez<sup>11</sup> y el Eborens<sup>12</sup> atribuyen esta sentencia a Solón. Y el mismo Periandro dize:<sup>13</sup> *audito multa loquere pauca*. Y otro philósopho dize: *audenti quam loquendi studiosior est*. Y Anonio<sup>14</sup> dize que el mancebo prudente a de ser prompto en oír y tardo en hablar. Esto mismo dixeron Epaminundas, Omulo, Sosiades y Pittaco,<sup>15</sup> aunque con diferentes palabras pero de un sentido, por lo que dixo Aristóteles que: *verba transposita non mutant sensum*.<sup>16</sup> De Chilón lacedemonio refiere Diógenes<sup>17</sup> que siempre repetía esta sentencia: *non commitendum lingua [ut] animum precurrat*, como si dixera: “no se ha de permitir que la lengua hable cosa sin primero avello bien pensado”; como lo vemos en la Madre de Dios, quando el Arcángel S. Grabiél le traxo aquella

10.—Esta cita, por otra parte, auténtico lugar común (“Dixisse me, inquit, aliquando pænituit, tacuisse nunquam”) la podemos encontrar referida en efecto a Jenócrates en Valerio Máximo *Dictorum...*, 11, 7, 2. ext. 7. Pero Ludovico Nanni lo atribuye a Diógenes Laercio (*Vidas...*) en su lib. 1.

11.— El Padre Fray Felipe Díez, lusitano, fue un autor muy prolífico. D. Bernardo Catalán se refiere a su libro *Conpendium, sive index moralium, conceptuum, ad hominum animos virtutis studio, vitiorumque odio in morum reformationem impellendos. Ex operis religiosissimi P.F. Philippi Díez concionatoris egregii selectum, per alphabetum digestum. Autore F. Francisco Campos, Provincia Sancti Iacobi Ordinis Minorum concionatore....*, Salmanticæ, Excudebat Ioannes Ferdinandus, MDLXXXVIII.

12.— Nos ha sido imposible localizar este autor.

13.— Diógenes Laercio incluye en su obra la curiosa vida de Periandro, tirano de Corinto, quien fue considerado uno de los siete sabios de Grecia (siglos VII-VI antes de Cristo), pero no nos narra esta anécdota. *Vides dels filòsofs*, ed. de A. Piqué. Barcelona, Laia, 1988; t. I, pp. 91-95.

14.— Se refiere a Aimoin Monachi, como se declara en el siguiente libro: *Aimoin Monachi, qui antea Annonii nomine editus est, Historia Francorum Lib. V. Ex Veterib. exemplaribus multò emendatiores. Cum indice copiosissimo, qui etiam locorum comunium ac epitomes vicem supplet*, Parisiis, Apud Andream Wechelum, 1567.

15.— De Pitacos se reproduce en la *Polyanthea* de Ludovico Nanni Mirabello la siguiente frase: “Loqui ignorabit qui tacere nescit”, pag. 765 a de la ed. cit.

16.— *De interpretatione*, lib. 1, cap. X, 17: “Transposita autem nomina et verba idem significant”. Aristóteles, *Opera*, ed. cit., t. I, p. 35 d.

17.— Quilón de Lacedemonia fue autor de diversas elegías, y destacó por su afirmación de que la previsión del futuro y la reflexión eran facultades humanas, tal y como nos informa Diógenes Laercio en la vida correspondiente (lib. 1). El mismo Diógenes cita varias anécdotas de Quilón, donde advierte de la conveniencia de refrenar la lengua y guardar silencio, pese a lo dificultoso de esto último. La frase citada se encuentra en el lib. 1, 70 de la obra citada.

saludable y santísima embaxada, y antes de dalle respuesta, dize S. Lucas<sup>18</sup> que: *cogitabat qualis esset ista salutatio*, y no respondió hasta que el Angel le desató las dudas que del cómo se avía de hazer tenía.

El primer pontífice de la sagrada religión del s[eñ]or, S. Benito, dize en sus *Morales*:<sup>19</sup> *Men sine clausura silentij undique patet jaculis inimici*. Y en otro lugar:<sup>20</sup> *reste scit dicere qui scit ordinate tacere*. Y el otro Joan, por otro nombre Boca de Oro,<sup>21</sup> dice: “Dios enseña que callando venceremos más al hombre malo que respondiéndole”. Y S. Ambrosio<sup>22</sup> dize que a muchos vio por hablar caher en el pecado, y uno apenas por callar. Y el s[eñ]or Sant Bernardo<sup>23</sup> dize: *spectare debemus Domino cum silencio*. Y en otro lugar:<sup>24</sup> *adolescens verbosus justiciæ hostis*, y en otro:<sup>25</sup> *loquacitas impudicitiae argumentum*. Y para rematar con estas sentencias quise poner en último lugar una de S. Aug[ustín],<sup>26</sup> cuyo sentido es este: el hombre hablador ama las mentiras; y como dize el mismo S[an]to, “el mentir mata al alma”, luego síguese que amaré a la muerte de su alma el que no amare al silencio.

Y porque no sea todo dezir palabras de sujeto que tanto las aborrece, calificaré más mi intento con los exemplos prometidos. Y para dar buen principio a ellos, quiero valerme de lo que muchos /Fol. 52 v/ doctores consideran en la santísima vida de la sagrada Reyna de los Ángeles, diciendo: ¡Cuán pocas palabras habló en el discurso d’Élla! Y el mismo Hijo suyo y de Dios, no se lee

18.— *Evang. secundum Lucam*, 1, 30.

19.— *Sancti Gregorii Papæ Cognomento Magni Opera Omnia*. Véase su *In expositionem Beati Job Moralia seu Moralium libri*, en *Patrologia Latina*, t. LXXXV-LXXXVI (1849).

20.— *Ibid.*

21.— *Sancti Joannis Chrysostomi Archiepiscopi Contantinopolitani Opera Omnia* en *Patrologia Griega*, vol. XXVIII-XXXIV.

22.— *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XVI (1866), *De Officium Ministroum*, lib. I, cap. II, col. 28: “Quamplures vidi loquendo peccatum incidisse, vix quemquam tacendo: ideoque tacere nosse quam loqui difficilius est, Scio loqui plerosque, cum tacere nesciant”.

23.— *S. Bernardi Abbati Primi Claræ-Vallensis Opera Omnia* en *Patrologia Latina*, vol. III (1854), *Liber de modo bene vivendi*, XXX. “De silentio”, col. 1254-1255.

24.— *S. Bernardi Abbati Primi Claræ-Vallensis Opera Omnia* en *Patrologia Latina*, *Index Generalis*, col. 1969.

25.— *S. Bernardi Abbati Primi Claræ-Vallensis Opera Omnia* en *Patrologia Latina*, *Index Generalis*, vol. IV (1855), col. 1951: “Loquacitas imperfectæ animæ indicium”.

26.— *De Mendacio Liber Unus* en *Sancti Aurelii Agustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. XL (1865), cp. IV, col. 494: “Mendacium esse iniquitatem, et mortem animæ aterret nec proinde admittendum pro cuiusquam salute temporalí”.

aya hablado palabra superflua ni fuera del intento de su venida, que fue para obrar n[uest]ra redemción. Y assí podemos con verdad dezir que guardó perpetuo silencio, pues hablar justamente lo necesario no es salir de los linderos d'él, pero la superfluydad y demasía de palabras es viciosa y lo que se reprehende en todas las ocasiones que los doctos hallan. Y assí lo dixo el regalado de la Virgen, S. Bernardo:<sup>27</sup> *taciturnitas Domini ad exemplum nobis facta est*. Y véese claro que al silencio que tuvo N[uest]ro S[eñ]or se le deve n[uest]ra redemción, pues por callar en el consistorio de Pilatos, quando le dixo que por qué no hablava sabiendo que tenía poder para crucificalle y para dalle libertad, Christo no quiso quebrar el silencio propuesto porque corriera riesgo y estuviera en condición n[uest]ra salvación, oyendo Pilatos su inocencia y justíssimo descargo.

Quenta Marullo<sup>28</sup> del abad Agatón que, para vezarse a tener silencio, llevó por espacio de tres años una piedra en la boca, y movióle a usar d'este ardid contra su lengua aver leydo en los proverbios aquel verso: “Quien guarda su boca guarda su alma”. Y del abad Pambón dize que estando cantando los psalmos, y en el 38. topó aquel verso: *dixi custodiam vias meas ut non delinquam in lingua mea posui ori meo custodiam etc.*; hizo tal impresión en él, que sin detenelle la opinión y cargo que tenía, se bolvió al desierto por no tener ocasión de hablar; y visitándole en él el obispo Theóphilo le rogó dixesse algunas cosas con que pudiesse aprovechar su espíritu. Dio por respuesta: *si taciturnitate mea non reficeris nec sermonibus refici poteris*. Y de cierto monje llamado Paulo, por sobrenombre el simple, dize el mesmo Marulo<sup>29</sup> que preguntó Christo N[uest]ro S[eñ]or si avía sido el primero de todos los profetas, y siendo reprehendido por ello estuvo tres años enteros sin hablar palabra. Y en el convento Tabernense, regido por el abad Amós, con tener baxo de su obediencia mil y quinientos monjes, con ser tantos, acaeció a las horas del silencio entrar en él alguna gente diversas vezes, pensando que ya no avía monjes, y los halló en sus celebraciones entretenidos en cosas que unos a otros no se pudiesen

27.— S. Bernardi Abbati Primi Clare-Vallensis Opera Omnia en *Patrologia Latina*, vol. III (1854), *Liber de modo bene vivendi*, XXX. “De silentio”, col. 1254-1255.

28.— Posiblemente se refiera al libro *Marci Marvli Opus De Religiose uiuendi institutione per exempla, ex ueteri nouoque testamento collecta: ex autoribus quoque diuo Hironymo presbytero, beato Gregorio Pont. Max. Eusebio Casarien. episcopo, Iohanne Cassiano eremita, nonnullisque aliis, qui uitas sanctam Coloniam. Anno MDXXXI*.

29.— Vid. *Marci Marvli Opus De Religiose uiuendi institutione per exempla, ex ueteri nouoque testamento collecta: ex autoribus quoque diuo Hieronymo presbytero, beato Gregorio Pont. Max. Eusebio Casariense episcopo, Iohanne Cassiano eremita, nonnullisque aliis, qui uitas conscripsere sanctorum, Coloniae, s.i. [Eucharius Cervicorum?], 1531*.

inquietar. Con estos exemplos se movió el doctor Angélico<sup>30</sup> a tener tanto silencio que sus condícipulos lo llamaban ‘el buey mudo’, y advirtiéndolo Alberto Magno, su maestro, dixo: “Este buey que dezís que es mudo, dará tales bramidos que admirará todo el mundo”. Y assí fue, que el tiempo que avía de gastar hablando, con ayuda del dichoso silencio dexó escritos tantos libros, de cuya erudición y doctina ha quedado la Yglesia Cathólica satisfecha.

Léese en el *Vitas Patrum*<sup>31</sup> que el grande Arsenio, estando en el golfo de una corte (donde por ser ayo o maestro del príncipe d’ella era no menos favorecido del rey que de todos estimado), rogando a Dios le mostrasse el camino de la salud, oyó una voz que le dixo: “Huye, apártate de la conversación de los hombres y te salvarás”; no quiso poner en contingencia de perder el cierto camino de su salvación, tomó el del hyermo, y estando un día orando oyó la mesma boz, que le dixo: “Huye, calla y reposa; estas son rahýzes para no pecar”. Tomó la lición tan bien /Fol. 53 r/ que no fue el provecho para sí solo, sino para los que a la fama de tan santo abad buscavan por los mismos pasos su aprovechamiento. Y en el mesmo libro se lee de un monje que preguntando al abad Moysén cierta dificultad, le respondió: “Calla, ve y siéntate en tu selda, que ella te enseñará todas las cosas secretas”. Y que otro monje mançebo preguntó a un anciano esto: “Quándo se avía de callar”; le respondió: “Hasta que te fuera preguntado algo, porque en cualquier lugar que fueres callando tendrás sosiego y tranquilidad”. Y otros muchos se retiraron a los desiertos para estar en perpetuo silencio, deseosos de alcançar con ella quieta y regalada contemplación, cumpliéndose con esto la profesía de Hieremías, que en el cap. 3 de los *Trenos*<sup>32</sup> dize: *se debet solitarius et lucebit et levabit se supra se*; de cuyos nombres los sagrados libros están llenos, que por excusar prolixidad los callo.

Pero para condenación, corrimiento y confusión de los parleros, quiero traer exemplos de infieles<sup>C</sup> y de brutos animales. De los pithagóricos quantan Diógenes Laertio, Plutarco y Philóstrato,<sup>33</sup> que lo primero que proponían y

30.— No encontramos en la *Leyenda Aurea* de Santiago de la VoráGINE explicación alguna a este sobrenombre, por otra parte bastante frecuente, de Santo Tomás de Aquino.

31.— Vid. por ejemplo, *Vitæ Patrum. De vita et verbis Seniorum sive Historiæ Eremiticæ Libri X. Auctoribus suis et Nitori pristino restituti, ac Notationibus illustrati. Opera et studio Heriberti Ros Weydi... Editio secunda, variè aucta et illustrata*, Antverpiæ, Ex officina Plantiniana, MDCCXXVIII, con índice de autores.

32.— Jeremías, *Trenos* o *Lamentaciones*, 3,28: “Sedebit solitarius, et tacebit, / Quia Levavit super se”.

33.— Sobre las afirmaciones de Diógenes: vid. la nota [35] de la sesión 38.

C En el texto: *infelices*, tachado en parte.

enseñaban a los estudiantes bisoños era que por espacio de cinco años avían de callar y solo oír a sus maestros; y pasado este plazo, enseñados con tan provechosa doctrina, pudiesen hablar y argüir con los otros philosophos. Y refiriendo esto S. Hierónimo *Sobre el Eclesiástico*,<sup>34</sup> dize que no sabe bien hablar quien no sabe bien callar. Y lo mismo atribuyen a Pitágoras y a Marco Tulio. Pareció [tan bien]<sup>D</sup> esta costumbre a los romanos que a imitación d'ella hizieron un nuevo consejo, al qual llamavan arcano,<sup>35</sup> el qual nombre tiene todas estas significaciones: secreto escondido, guardado y siguro; de donde vi llamar arçe a las fortalezas,<sup>36</sup> por ser lo más siguro y guardado de las ciudades y campañas, donde semejantes castillos se edifican. Y guardavan tan al pie de la letra la propiedad d'este nombre que Q[uinto] Fabio Máximo, porque topándose en una calle con Craso, su grande amigo, le dixo que en el Senado se avía determinado tercera jornada contra cartagineses; sabido por el Senado (con ser hombre tan principal y çudadano tan estimado) dentro d'él fue gravemente reprehendido, cargándole la mano con palabras de afrenta y de deshonra llenas.<sup>37</sup> Tanto estimavan el silencio que aun a los grandes amigos no se permitía dezir lo que en secreto se encomendava; de donde Julio Çésar en el primero de las *Guerras Civiles*:<sup>38</sup> *arcano cum paucis familiaribus colloquitur*. Y aun lo tenemos de ley natural, quando uno se obliga a tener silencio de algún secreto que se le encarga pecca mortalmente si lo descubre, aunque no concurra juramento en la promessa; y es por la poca fidelidad que se tiene en descubrir el secreto encomendado. Por esto dize Isaías:<sup>39</sup> *cultus iusticiæ silentium*; lo qual nos quiso más largamente mostrar la próvida naturaleza, pues vemos que dio a los hombres en el rostro dos ojos, dos oýdos y solo una lengua, y está cerrada con los dos muros de los dientes y labios, enseñándonos

---

34.— *Hieronimi Stridensi Presbyteri Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XI (1865), *Index Generalis*, col. 1013 y ss.

35.— Arcanus deriva efecivamente de *arx*, pues según Nonnio: “Arcanum dicitum secretum uel absconditum, quod quæ in arcis sunt, celata sint et abscondita” (vid. voz *Arcanus* en el *Thesaurus lingue latine*).

36.— De arce, dice Varrón: “arx ab *arcendo*, quod is locis monitissimus urbis, a quo facillime possit hostis prohiberi” (*Thesaurus lingue latine*).

37.— Ese caso se encuentra recogido en la obra de Valerio Máximo *Factorum...*, lib. 2, cap. II, ex. 1.

38.— “Ipse arcano cum paucis familiaribus suis conloquitur consiliumque fugæ capere constituit”. J. Cæsar, *De bello civile*, lib. 1, XIX, 1.

39.— *Isaiás*, 61, 10.

---

D En el texto: *tambien*.

con esto que ha de ser mucho el ver y oír y poco el hablar, guardando mucho silencio y secreto.

No les parezca a v. ms. que me he apartado de la materia que llevo entre manos con lo que he dicho del secreto, que costumbre ha sido desde que /Fol. 53 v/ ay reyes y príncipes en el mundo tener en sus casas criados a quien descubrir pudiesen sus secretos. Y como dize Q[uinto] Curcio<sup>40</sup> y otros autores, en aquel tiempo llamavan ‘silenciaros’ a los que agora llaman secretarios; y a mi parecer lleva gran fundamento dezir que todo es una misma cosa, porque mal puede guardar secreto el que no fuere amigo del silencio. Hablando d’él dize Tito Livio<sup>41</sup> que encima del templo de la diosa Vesta (en el qual estaban las donzellas que le avían consagrado la virginidad, como diosa de la castidad) cada noche sentían una voz más clara de lo que suele ser la humana, amonestando a que huviessen silencio hasta la mañana (no quiero dezir aquí la malicia que se me offreçe por ser contra mugeres).

Los antiguos, movidos con este oráculo, tenían en los exércitos un instrumento diferente de los demás, el qual servía de hazer señal que tuviessen silencio, llamado *tessera*, que sigún las señas de Ambrosio Calepino, refiriendo lo de Macrobio, decía ser como agora las dulcaynas.<sup>42</sup> Una d’estas mandó Nerón al cónsul [Libio],<sup>43</sup> que llevase en la jorn[a]da que fue contra Asdrúbal, para con su medio usar de un ardid con el qual venció al exército de sus enemigos. Y en lugar de la tessera, en esos tiempos tocan una sordina, y ella da aviso a todo el exército que importa guardar silencio. Y aun previenen los relinchos y corcobos de algún cavallo inquieto con ponelle en la grupera un cascabel para que oyéndole sepan que los tiene y se aparten, porque juntándose otro con él no muevan ruydo y rompan el oportuno silencio.

Del elefante cuenta Plinio<sup>44</sup> que entre los brutos es el animal que más participa de razón, y tiene tan pequeña la lengua que jamás a ovido hombre que se la haya visto fuera de los labios, quiriendo significar con esto, que pues el hombre es la más perfeta criatura, imite al animal que más le pareçe, refre-

40.— El *silentarius* es “servus qui conservis suis in privaturum aut principum domibus silentium” (*Lexicon totius latinitatis*).

41.— No hemos sido capaces de localizar en la *Historia* de Tito Livio este episodio, pese a que este autor se extiende relativamente en la institución del culto a Vesta (lb, 1, cap. XX).

42.— Vid. *Dictionarium Latinae Linguae Ambrosii Calepini Bergomatis, multis uariisque ex autoribus collectum, accuratiusque multo quam antehac excusum...*, Basileæ, [Per Hieronymum Cvriorem], MDXLII.

43.— Sexto Julio Frontino, *Stratagematta*, lib. 1, I, 9.

44.— Plinio: *Naturalis historiae*, lib. 11, cap. LXV.

nando la lengua. Porque como dize fray Pedro Berchorio:<sup>45</sup> *ore enim regulato et frenato, cetera membra faciliter reguntur*. Y esto ha de ser con el freno del silencio. De las abejas y del concierto de su república dize el mesmo Plinio<sup>46</sup> que su rey da cargo a una d'ellas para que [al]<sup>E</sup> anochescer haga señal que callen, y guardan este silencio hasta que al amanecer la mesma los avisa de que pueden salir y continuar su enfadoso canto.

Y finalmente digo que los egípcios no erraron en tener por dios al silencio, sino solo en llamarle Harpocrate<sup>47</sup> y avelle hecho criatura imperfecta, como tengo dicho. La razón d'esto es que siéndole preguntado a Sócrates quién podía ser tenido y reputado por sabio, respondió: “El que guardó silencio siempre”.<sup>48</sup> Y el pacientísimo Job dize: “Ójala callásedes y seríays tenidos por sabios”.<sup>49</sup> Y el mayor sabio del mundo<sup>F</sup> en sus *Proverbios* dixo que si el loco callare, será reputado por sabio.<sup>50</sup> Y pues la fuente y perfición del saber es Dios N[uest]ro S[eñ]or, y el que professa silencio es sabio y por consiguiente más semejante a Dios, [huvieron menos culpa los egípcios en tenelle por Dios],<sup>G</sup> pues por el silencio se alcança la sabiduría perfeta. Y aun con palabras más significantes y propias /Fol. 54 r/ a este intento, lo dize Catón:<sup>51</sup> *proximus ille deo est qui scit tacere*. Y no solo es sabio el que guarda silencio, pero aun el silencio tiene virtud; [y d'él]<sup>H</sup> dize Quintiliano<sup>I</sup> que no halla cosa

---

45.— De este fray Pierre Berchoire conocemos su *Prima et Secunda pars Dictionarii moralis seu theologici Patris Petri Berchorii: incipiens ab Eusque ad P, Marca de B. Rembolt, s.l., ¿Parisiis?, Claudius Chevallon, ¿1521?* y su *Reductorii moralis, Fratris Petri Berchorii libri quattuordecim, perfectam officiorum atque morum rationem, ac pene totam nature complectens historiam nusque hactenus excusis gentium: summa fide ac diligentia ad vetera exemplaria castigati*, Parisiis, Claudium Chevallon, 1521.

46.— Plinio: *Naturalis...*, lib. 11, cap X.

47.— Vid. nota 2 de esta misma sesión.

48.— No localizada la anécdota en la *Vida de los filósofos* de Diógenes Laercio. De hecho, debe de tratarse de una cita espúrea o errónea, ya que el silencio aparece en la filosofía griega mucho más ligado a los pitagóricos que a los socráticos.

49.— *Job*, 34, 2.

50.— *Proverbios*, 17, 28.

51.— *Distica Catonis*, 1-3: “Virtutem prima esse puta, comescere linguam / proximus ille deo est, qui scit tacere”.

---

E En el texto: *el*.

F En el texto: tachadura ilegible.

G Interlineado superior. En el texto: *No fue [...] los Egypcios tenido por dios*, tachado.

H Interlineado superior. En el texto: ilegible la tachadura.

I En el texto: *por estas palabras*, tachado.

más difícil de alcanzar que la virtud del silencio;<sup>52</sup> y el mismo Catón dice:<sup>53</sup>  
*virtutem primam esse puto compescere linguam.*<sup>1</sup>

[DESCUYDO]<sup>K</sup>

*A Santa Catherina Mártir por ser su día*

Sustenta Catharina conclusiones  
 a cinquenta doctores escogidos,  
 que todos acudieron prevenidos  
 de falsas y sophísticas razones.  
 Y confundiendo al fin las objeciones,  
 fundadas en sus bárbaros sentidos,  
 reducen del examen convencidos  
 a su sana verdad sus opiniones.  
 Y como defendió la ley divina,  
 en leyes le quisieron dar el grado;  
 pero faltando borla para ello,  
 Maxencio, que negó la diciplina,  
 las hebras le tiñó de colorado  
 con la sagrada sangre de su cuello.

### MIEDO

*Diga en redondillas cuál es mayor sentimiento: el del que no osa dezir su pasión de miedo que no se ofenda su dama o el del que la tiene ofendida*

Quál tiene peor estado:  
 quien no declara su antojo  
 o el que de avelle contado  
 a su dama causa enojo,  
 un galán me ha preguntado.

52.— Quintiliano recoge esta idea en varios lugares, como en su *Institutio Oratoria*, X, 3, 22.

53.— Vid. nota 51.

J En el texto tachado hasta el final del discurso: *luego no será error temer a Dios, pues el Dios verdadero es la misma sabiduría, y en su divina Mag[esta]d se encierran todas las virtudes. Y como he provado, la primera y más principal d'ellas es la del silencio; quedará claro que el silencio es Dios y Dios es silencio, pues no solo el que no sabe será más sabio; mas también es más virtuoso, y en ninguna otra cosa puede semejar el hombre más a Dios, pues qualquier hombre qu'esto advierte y sabe procede de su divina mano, con cuyo amparo confío que [...] de los frutos del presente sujeto, etc.*

K En el texto: *Silencio*, tachado, y al margen la siguiente anotación: *diose a Descuydo*.

Yo quisiera responder  
por boca de una muger,  
que me juró sin reír  
que nunca es malo pedir  
lo que os pueden conceder.

Pero buscando razones  
un poco menos palpables,  
digo que los coraçones  
son de brutos intractables,  
que dan en callar passiones.  
Y assí para contar males  
con más fuerça que señaes,  
Dios al hombre le otorgó  
la lengua que les negó  
a los otros animales.

Por donde sin ningún fruto  
cubre la boca de arena  
y el triste pecho de luto  
quien no descubre su pena,  
muerto por hazerse bruto.  
Y el otro, por más que ofenda,  
es bien que espere y entienda  
que si matan sus pasiones  
ligeras resoluciones,  
que harán a cuerdos la emienda.

Quien llama daño menor  
el tener tal sufrimiento,  
bien como hereje de amor  
destruye el atrevimiento,  
quès principio del favor.  
Que si bien estoy en mí,  
no sé adónde me leý  
que las de mayor açero  
siempre se dan al primero  
que canta el quiquiriquí.

/Fol. 54 v/

El que callando se está  
 cosa de tanto interés,  
 dos males padece ya,  
 porque siente la que es  
 y teme la que será.  
 Pero el galán atrevido,  
 aunque no favorecido,  
 esperando en su conquista  
 merced para la revista,  
 solo llora lo que a sido.

Las damas son rigurosas  
 [por vender] mercadería  
 en ocasiones forçosas,  
 más su favor ¿qué sería  
 si no fuessen desdeñosas?

Por esso el atrevimiento  
 hecha el primer fundamento,  
 y como el hombre les diga  
 solo una vez su fatiga,  
 le dize el demonio ciento.

## SUEÑO

*Estanças contra la libertad*

La inclinación mayor en la criatura  
 es el apetecer su semejança,  
 gozando una [...] de otra la hermosura  
 quando la gloria de su gusto alcança.  
 Y amando en mil efetos la ventura  
 al que en el dulce yugo se abalança,  
 donde la libertad es tan costosa  
 quanto la subjección dulce y sabrosa.

Resistiéndose el pecho que amor llama,  
 queda con menor premio y más costoso  
 que no aquél que admitió la dulce llama,  
 pues el rendirse fue más victorioso.

Perderse en el servicio de una dama,  
 pues con ellas nos da título honroso,  
 es triumpho de más fama obedecellas  
 que por la ingrata libertad perdellas.

[D]él primer hombre la muger primera  
 tuvo el imperio, y este a de guardarse,  
 que aunque los atributos se le infiera,  
 tuvo mejor materia en el formarse.  
 Alçóse allí por ellas la bandera,  
 y es forçoso al tributo sujetarse,  
 que si él las[...] d'esta potencia,  
 tanto mayor darán la residencia.

El ser de que ventura nos compone  
 suele con el amor perficionarse,  
 pues por amor el necio se dispone  
 y en discreción le vemos señalarse.  
 Si en guerra o letras el amor se opone,  
 en ellas haze al hombre aventajarse,  
 hermosura en las damas acrecienta  
 y en los discretos el ingenio aumenta.

¿Quién niega el señorío a un rostro hermoso  
 que atrahe como ymán a la memoria?  
 ¿Quién a una dama en el mirar sabroso  
 no le conçede llana la victoria?  
 ¿Qué pecho abrá con ellas riguroso  
 que alcançe en este mundo lo que es gloria?  
 Pues quien la libertad no vitupera  
 del favor de las damas desespera.

## SOSIEGO

*A una dama que hablando se le travó la lengua. Redondillas*

Quise por lo que en ti veo,  
para no caher en mengua,  
pedir en tan justo empleo  
para hablar tu misma lengua  
u hablarte con el deseo.

Mas en vano lo pedía,  
pues yo mesmo a tener vengo  
lo que pedirte quería,  
pues ya [qual]<sup>L</sup> la tuya tengo  
turbada la lengua mía.

Viene<sup>M</sup> tu lengua [a] atajarse  
por ver que tu discreción  
es imposible explicarse,  
y por la mesma razón  
mi lengua viene a turbarse.

Y debes, porque concluya,  
tus conçetos estimarlos,  
que es tal la agudeza suya  
que apenas puede explicarlos  
lengua, que [en fin] es tuya.

/Fol. 55 r/

La causa quise buscar  
de la turbación que miro,  
y e venido [a] averiguar  
que lo causa algún suspiro  
que sueles por otri dar.

---

L Interlineado superior. En el texto: *que a*, tachado.

M En el texto: *Tiene*, corregido.

Que como el suspiro es viento  
 y las palabras lo son,  
 viene para mi tormento  
 su travada confusión  
 a trocar su dulce acçento.

Mas ya quès mi hado esquivo,  
 tu bello cielo se abra,  
 pues d'él la vida reçivo,  
 qu'él viento de la palabra  
 es el viento con que vivo.

Pues a tal extremo llego  
 que ya mi vida sustento  
 en mortal desasosiego,  
 qual camaleón con viento  
 [y qual salamandra en fuego].

Pero viendo esta pasión  
 e venido a sospechar  
 que movida a compasión  
 viene la lengua a trocar  
 lo que dize el coraçón.

Mas vanos son tus antojos  
 si viendo dexarme en calma,  
 callándome mis enojos,  
 pues ya qual lenguas del alma  
 me los declaran tus ojos.

## HORROR

*Romance a una señora que se mordió la lengua*<sup>54</sup>

Si de tu divina boca  
 palabra alguna saliera  
 para mi mal, como suele,  
 no te mordieras la lengua.

---

54.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 51.

Mas ¡ay, cuytado!, que temo  
que porque en mi favor era  
tú la lengua te mordiste,  
¡oxalá yo la mordiera!  
Mas quisá devió de ser  
el morder tu lengua bella,  
porque yo creyera aquesto  
y tú lo contrario hizieras.  
Y creo que de cansada  
de ofender a mi fe nueva,  
te la veniste a morder  
porque parasen mis quexas.  
Que quien tan poco mereçe  
muy mal parece que crea  
merecer que en tu memoria  
halgo por su bien cupiera.  
Y quisá me fue mejor  
que la lengua te mordieras,  
porque d'ella no saliesse  
mayor daño o mayor pena.  
Pero a lengua tan contraria  
oxalá tus dientes fueran  
clavos con que la clavaran,  
porque hablar más no pudiera.  
Pero no, de aquesta sane,  
que yo fío en tu belleza,  
que después de aver curado  
a de curar mis dolencias.

## INDUSTRIA

*Traducción en lyras: iste confessor*<sup>55</sup>

Este siervo sagrado,  
cuya memoria soleniza el suelo,  
por los ayres llevado

---

55.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 120.

levanta el sacro buelo  
y hoy con sus plantas huella el alto cielo.

Pío, sabio y humilde,  
templado, casto, quieto fue y modesto,  
mientras su vida humilde  
en este triste puesto  
pasó siendo a peligros mil opuesto.

A cuyo sacro túmulo  
postrados vemos mil hombres dolientes,  
de ricas joyas cúmulo  
le ofrecen todas gentes,  
viéndose libres de sus accidentes.

/Fol. 55 v/

Por esso el nuestro choro  
aqueste hymno le canta con contento,  
y que de su thesoro  
haga el repartimiento,  
en nosotros le pide en blando accento.

Cántesele la gloria  
a l'alta mag[esta]d del Rey divino,  
celebre la memoria  
de Aquel qu'es uno y trino,  
qu'èsta máchina rige de contino.

### TRISTEZA

*Glosa estos versos:*

*“Dios que todo lo gobiernas  
y a los humildes ençalças,  
dame, Señor, unas calças  
con que me cubra estas piernas”.*

Quando mayor tempestad  
padeçe el alma contenta  
de ambre y neçessidad,

hallo en la misma tormenta  
 bonança y tranquilidad.  
 Y aunque falto de plazer  
 navego por las tavernas  
 anegado entre mugeres;  
 bien conosco, Baco, que eres  
*dios que todo lo gobiernas.*

Trato con los regañones  
 donde contino me ahýto  
 de gallinas y capones,  
 llonganizas y cabrito,  
 salchichas y salchichones.  
 Y aunque hazen maravillas  
 aquestas gentes descalças,  
 tú, queriendo resistillas,  
 a los sobervios humillas  
*y a los humildes ensalças.*

Y pues yo siempre lo he sido  
 al resplandor de tu luz,  
 desde aquí, señor, te pido  
 que aunque sea de abestruz  
 me des un huevo mexido.  
 Dame al uso de Antiochía  
 mucho arroz con muchas salças,  
 y si en aquesto me ensalças,  
 aunque sean de parrochia,  
*dame, señor, unas calças.*

Porque puesto en grande afán  
 si por ti en afrenta caygo  
 pareceré ganapán,  
 porque las medias que traygo  
 son, señor, de cordován.  
 Mira mis lágrimas tiernas  
 con que de mí mismo vengo  
 a dezir faltas internas,  
 pues bien mirado no tengo  
*con qué cubrirme estas piernas.*

Y por ser noche de S[an]ta Catherina, el s[eñ]or Presidente dio lugar a que leyessen a la devoción todos los que quixessen [en alabança de la Santa.]

## MIEDO

### *Soneto a S[an]ta Caterina*<sup>56</sup>

En una rueda que el temor no inclina  
 ni ensalçan pensamientos levantados,  
 en dos contrarios puestos assentados  
 puso el mundo a Maxencio<sup>57</sup> y Catherina.  
 El tyrano a los çielos se aveçina  
 con sus alientos vanos desdeñados,  
 y ella humilde en lugar y no en cuydados  
 del suelo a Dios sus votos encamina.  
 Rónpense las navajas que servían  
 de clavos, y siguiendo su costumbre  
 mudó la rueda su fatal gobierno.  
 Trocaron los assientos que tenían,  
 que Catherina se subió a la cumbre  
 y él baxó de la tierra al hondo infierno.

## SINZERO

*Octavas glosando este pie: "Potros, navajas, ruedas, garfios, fuego"*

### *Glosa*

Cinco instrumentos, todos diferentes,  
 una música triste concertaron  
 osos, leones, tigres y serpientes  
 (¡mirad qué buen concierto la entonaron!).

56.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 8.

57.— Como indica Santiago de la Vorágine, y recogen *Flores* posteriores, "Santa Catalina padeció su martirio por orden del tirano Majencio o por orden del tirano Maximiano, que comenzó a reinar hacia el año 310 de la era del Señor. En la historia de la invención de la Cruz quedó referido cómo murió Majencio, castigado por Dios, tanto por este crimen como por otros muchos que cometió" (*Leyenda Aurea*. Madrid, Alianza, 1982, t. II, p. 772).

Fueron los instrumentos convenientes  
a las voces que en ellos se acordaron;  
instrumentos de ravia y furor ciego,  
*potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.*

/Fol. 56 r/

Entre [...] cuerda fina  
sola se halla, mas tan bien templada  
que quando más la estiran más se afina  
y como es de verdad nunca es quebrada.  
Los [...] su mortal ruina  
traçan, mas ella en ellos regalada  
muestra que traçan su inmortal sosiego  
*potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.*

Los tigres, las serpientes, los leones,  
muy poco he dicho para tal fiereza,  
los hombres de infernales coraçones  
con quien es blanda la mayor dureza  
poblando de veneno sus canciones,  
siendo d'ellas los pies qual la cabeça,  
concuerdan con furor áspero y ciego,  
*potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.*

Las ásperas, discordes disonancias  
de las voces de un pérfido tirano,  
esta cuerda las buelve en consonancias  
con un solo y divino canto llano.  
De aquestas celestiales concordancias  
le muestra Dios el arte por su mano,  
y califican más su humilde ruego  
*potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.*

Está la Virgen Catherina Santa  
más constante a los ásperos tormentos  
que la más arraygada y fuerte planta  
en vano combatida de los vientos.

Pues viendo Dios su fe tan pura y tanta,<sup>N</sup>  
 así la fertiliza de contentos  
 que en mil descansos le [convierte]<sup>O</sup> luego  
*potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.*

## HORROR

### *Soneto a S[an]ta Catherina*

No las ruedas crueles ni tormentos  
 ni los ofrecimientos de riqueza  
 pudieron hazer mella en la pureza  
 de vuestros<sup>P</sup> elevados pensamientos.  
 Que como a Dios guiásteis los intentos,  
 tanto os enriqueció de fortaleza  
 que juzgásteis por gloria su fiereza  
 y sus trabajos por contentamientos.  
 Bivís con ellos, Catherina fuerte,  
 sigura de alabança y de renombre,  
 gozando del martyrio la victoria.  
 Pues tal a sido vuestra buena suerte,  
 que gozó por dos cosas v[uest]ro nombre,  
 con gozo eterno la divina gloria.  
 [...] y vil memoria  
 [...] por dos mil mereçe  
 la palma que en el sielo se le offreçe.

## LUIS NAVARRO

### *A la devoción. Soneto*

Quiriendo el sumo Padre darte el cielo  
 por más engrandeçer tus grandes obras,  
 quiso que el rey, tu padre, hiziesse sobras  
 que subiesse más tu alto buelo.

---

N En el texto: *santa*, corregido.

O En el texto: *conconvierte*.

P En el texto: *nuestros*, corregido.

Quiso verdugos, rueda, desconsuelo;  
 corona de la rueda a los pies cobras  
 con que triumphas de todos sin recelo.  
 A la cabeça, la cabeça diste,  
 y cabeça de rey a tus pies dieron,  
 quès bien que a tu cabeça a tus pies quadre.  
 Mira si tus hazañas merecieron,  
 dichosa Catherina, pues venciste,  
 martyrio, mocedad, un rey y padre.

## TRISTEZA

*Soneto a la devoción de S[an]ta Caterina*

Quien puede lo que quiere, cosa es cierta,  
 que quanto quiere le es fácil y llano,  
 y el mayor enemigo y más çercano  
 le promete la cosa más incierta.  
 Porque el querer, que halla siempre abierta  
 la puerta a la potencia, es soberano,  
 pues quanto quiere todo está en la mano  
 de aquel que puede y quiere y sin reyerta.  
 Vos, Virgen Catherina, soys aquella  
 que por vuestro martyrio tan profundo  
 podéys lo que queréys con Dios eterno.  
 Y pues que soys de Dios norte y estrella,  
 procurad que en el golfo d'este mundo  
 no demos en las Syrtes del infierno.

/Fol. 56 v/ INDUSTRIA

*Redondillas a S[an]ta Catherina*<sup>58</sup>

Catherina, pues natura  
se venció a sí misma con vos,  
en gracia [de tu] hermosura  
tuviste mucha ventura  
en no darla sino a Dios.

Y era justo que assí fuesse,  
porque reyna de [...] ]  
tan alto estado tuviesse,  
que a ninguno obedeciesse  
sino a quien lo manda todo.

Soys tal que, quien exedió  
todo el mundo en merecer,  
la madre que lo parió  
tiernamente le rogó  
que se [...]

Recibí, por bien de nos,  
que Él sus thesoros os abra  
y un anillo dando a vos,  
quien es palabra de Dios  
os empeñe su palabra.

Contento de vos está  
vuestro contento y consuelo,  
y unos joyales os da,  
que aunque valen por acá,  
os hazen rica en el cielo.

Unas cadenas pesadas  
con que tu persona bella,  
pies y manos tenga atadas  
con quatro ruedas quebradas  
y un cuchillo que os degüella.

---

58.— Mientras que en otros poemas las referencias parecen claras a Santa Catalina de Alejandría, mártir, aquí la advocación devocional se refiere a Santa Catalina de Siena, virgen, a la que la tradición de la *Leyenda Aurea* hace esposa de Cristo y la iconografía cristiana representa en un intercambio de anillos de sponsales con el Redentor o con Cristo Niño.

Con lo más vil y cruel  
d'este mundo os contentaste  
por casar con tal donçel,  
que en buscarle solo a él  
en lo demás no paraste.

Téngoos yo tan conoçida  
que bien os puedo llamar  
casada y arrepentida,  
de catorze de vida  
que estuviste por casar.

De sabia causáis afrenta  
y libráys de sus errores  
a los sabios la gran cuenta,  
en el número cinquenta  
y [...] los mejores.

En todo quanto tratastes  
en este mundo engañoso  
todas las cosas trocastes,  
después que en mejor mudastes  
reyno, ley, vida y esposo.

Mudança en todo pasó  
pues el tormento fue vano,  
vida por muerte se os dio,  
la sangre leche bolvió  
y cathólico el pagano.

Todas cosas se baratan  
pues deleytes se huellan,  
a los más justos maltratan,  
al más furibundo matan  
y a la imperatriz degüellan.

Vuelben sabios los groseros,  
fuerte el flaco, manso el bravo,  
mártyres los carniceros,  
van vencidos los más fieros  
y el rey pasa a se esclavo.

En fin, cerrando la historia,  
pasa vuestra ánima allí  
desd'el martirio a la gloria,  
y el cuerpo tras la victoria  
desde Egipto a Synahí.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al **Sueño**, en lugar del **Descuydo**, secretario, que publicasse los sujetos siguientes. Y así se acabó la jornada 40. de la Academia.